

ESCÁNDALO, ES UN ESCÁNDALO

El beso de pico del señor Frescales, “no solamente debe ser inocente, sino además parecerlo”. César, siglos antes de que existiese la televisión, conocía el valor de la imagen pública. Vamos a aceptar, sólo como hipótesis, insisto, la defensa del señor Rubiales. Pongámonos en situación: alegría, júbilo, pasión desbordada. El presidente, un torpe patán, le dice a la jugadora: “¿un beso de piquito?”. Y ésta, cogida de improviso, de repente, allí, sin saber qué hacer – no podía pensar en el acto – solamente puede decir: “Vale”. Después de todo, se diría, ¿qué es un beso de piquito? ¿Acaso me toca el pecho como se agarró los genitales sin que este acto obsceno, escándalo público, llegase hasta el tribunal supremo? La jugadora sale del beso de pico robado sonriente, y no precisamente porque le hubiese gustado, claro está, sino porque la estupidez de un tonto (gracias, resonadores) no debía empañar la alegría de una merecida victoria. Pero al señor Frescales se le tenía ganas, y a ello contribuyó la actitud chulesca del besador. Quiso morir matando.

El señor Frescales, aún en el caso de que fuese inocente en el “caso beso” (no así en el “caso testículos”) debe dimitir, pues con su zafiedad no da la talla necesaria para representar con decoro al deporte español. Sin embargo, es un hecho curioso que algunas ilustres feministas, al rasgarse las vestiduras ante el machismo de un beso de pico robado, olviden, callen o pongan en sordina que han puesto ellas mismas en la calle a decenas de violadores.

¡Ea, ea, ea! Machista el que no bote.

Pablo Galindo Arlés
29 de agosto de 2023